

27 de septiembre de 2026

Obra: Parábola de los dos hijos

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Uso mucho mis cubetas y ahora estoy muy feliz.

Fray: ¡Qué bien! Los que todavía no las usan, ya no esperen más.

Jimena: Pues no solo hay que decir que sí, sino hay que hacerlo.

Fray: Porque solo los que sí hacen la voluntad de Dios, o los que no la hacen, pero se arrepienten y hacen penitencia, son los que van a poder entrar al Reino de Dios.

Jimena: Entonces, si no hago la voluntad de Dios y no me

arrepiento ni hago penitencia, ¿me voy a quedar afuera?

Fray: Sí.

Jimena: Ay no. Le voy a pedir a Jesús que me dé mucha humildad, para no confiar en mí, sino solo en Él, y estar muy pendiente de hacer la voluntad de Dios.

Fray: Sí. Se nos tiene que notar que ya somos superhéroes del Reino de Dios.

Jimena: Pero ¿qué pasa si se me olvida?

Fray: No lo puedes permitir. Pues si no estás lista con tus cubetas, va a ser muy fácil que te derroten.

Jimena: Entonces voy a practicar para que no se me olvide.

Fray: Hay 3 tipos de cubetas. La cubeta de la oración que Dios Padre escucha...

Jimena: Porque la hacemos en equipo y en nombre de Jesús.

Fray: Entonces cuando usas esa cubeta, tomas al de junto y entre los dos suben la cubeta para que Dios la reciba.

Jimena: Vamos a practicar. ¿Listos? 1, 2, 3. Suban su cubeta.

Fray: Tenemos la cubeta del perdón.

Jimena: Cuando le pido perdón a Dios por las veces que lo he ofendido.

Fray: Él la llena con el perdón de las ofensas y así, puedo perdonar a los que me han ofendido.

Jimena: Cuando necesite la cubeta del perdón, primero la alzo para que Dios la llene, y luego la vacío sobre la persona que tengo que perdonar. Vamos a practicar. ¿Listos? 1, 2, 3.

(Alza su cubeta imaginaria)

Y ahora la vacío.

(Vacía su cubeta imaginaria)
Y ya puedo perdonar.

Fray: Y tengo la cubeta del amor que no espera nada a cambio.

Jimena: Con esa puedo amar a los que me caen mal, a los que son injustos conmigo, o a los que les tengo envidia.

Fray: Pero ese amor también lo tengo que recibir primero de Dios.

Jimena: Entonces, primero alzo la cubeta para que Dios la llene, y luego lanzo la cubetada sobre la persona a la que quiero amar sin esperar nada a cambio. ¿Listos? 1, 2, 3.

(Alza su cubeta imaginaria)
Cubetada.

(Lanza la cubetada)

Fray: Entonces si alguien me ofende. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: La del perdón. Primero la alzo, para pedirle

perdón a Dios porque lo ofendí y así Él la llena. Y luego la vacío sobre la persona que me ofendió. 1, 2, 3.

(Lanza la cubetada)

Fray: Y si alguien tiene un gran problema. ¿Qué cubeta tiene que usar?

Jimena: La de la oración en común. Nos juntamos para pedir, lo que Jesús pide al Padre, como paciencia o fuerza. Y levantamos la cubeta para que Dios la reciba.

(Alza la cubeta)

Fray: Y si alguien me cae muy mal. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: La del amor que no espera nada a cambio. Entonces alzo la cubeta para que Dios la llene, y luego lanzo la cubetada sobre la persona a la que quiero amar sin esperar nada a cambio. 1, 2, 3.

(Lanza la cubetada)

Fray: Y si le tengo envidia a alguien. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: También la del amor que no espera nada a cambio. Alzo la cubeta para que Dios la llene, y luego lanzo la cubetada sobre la persona a la que le tengo envidia.

(Lanza la cubetada)

Fray: Y si alguien me molestó. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: La del perdón. Entonces primero la alzo para pedirle perdón a Dios, porque lo molesté a Él, y así Él la llena. Y luego la vacío sobre la persona que me molestó.

(Lanza la cubetada)

Fray: Y si alguien está enfermo. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: La de la oración en común. Nos juntamos para pedir lo que Jesús pide al Padre, como paciencia en el dolor. Y levantamos la cubeta para que Dios la reciba.

Fray: Y si alguien se quedó sin trabajo. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: La de la oración en común, otra vez. Nos juntamos para pedir lo que Jesús pide al Padre, como que confíe en su Providencia, y levantamos la cubeta para que Dios la reciba.

Fray: Y si un amigo me falla. ¿Qué cubeta tengo que usar?

Jimena: La del perdón. Entonces primero la alzo para pedirle perdón a Dios por todas las veces que le he fallado a Él, y así Él la llena. Y luego la vacío sobre la persona que me traicionó.

Fray: Entonces voy por Jesús, para que vea cómo saben usar sus cubetas.

(Sale de escena Fray y entra Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños.

Jimena: Estoy practicando, para no fallar. Pues quiero usar las cubetas todos los días y cada vez que se necesite. Ya

sé que no solo hay decir que sí, sino hay que hacerlo.

Jesús: Es muy importante que su cubeta siempre esté llena. Para que en cuanto la necesiten, la puedan echar. Por eso les voy a pedir que se tomen de la mano y juntos le pidamos al Padre, en mi nombre, que les permita saber cuánto los ama. ¿Listos? 1, 2, 3.

Jimena: Padre, en nombre de Jesús, te pedimos que nos permitas saber cuánto nos amas.

Nos amas tanto que hiciste el cielo, los árboles, los pájaros, mi cuerpo. Y Tú Jesús, eres Dios que se hace hombre, para dar tu vida por mí, para salvarme.

¡Cuánto nos ama Dios!

Jesús: Hagan esto todos los días.

Jimena: Así nuestra cubeta siempre va a estar llena. ¿Verdad amigos?

Gracias Jesús, por ayudarnos a ser superhéroes del Reino de Dios.

Con esta parábola les da a entender, que los mayores pecadores, recurriendo a la penitencia, entrarían en el reino de los Cielos, y que ellos se verían excluidos de su entrada, con toda su ciencia y justicia aparente, si no se humillaban, siguiendo su ejemplo.

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”, del disco Dios me ama siempre.

De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/6u4gMbnSs9UPLWRiZc4vwU?si=a14f66540ed24180>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 21, 28-32:

28 Pero ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy, y trabaja en mi viña.

29 Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Pero después se arrepintió, y fue.

30 y llegando al otro, le dijo del mismo modo. Y respondiendo él, dijo: Voy, señor, pero no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Jesús les dice: En verdad les digo, que los publicanos y las ramera irán delante de ustedes al reino de Dios.

32 Porque vino Juan a ustedes, en camino de justicia y no le creyeron. Y los publícanos y las ramera le creyeron. Y ustedes, viéndolo, ni aun hicieron penitencia después, para creerle.

Comentario:

Esto es, los que antes fueron publicanos, y se convirtieron.

Juan el Bautista, que ni comía, ni bebía, sino que ayunaba. Y que, viviendo en el desierto, hacía una áspera penitencia.